

“LA MAYORDOMÍA DEL MATRIMONIO”

(Domingo 22 de octubre de 2017)

(No. 693)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

*Un matrimonio feliz y duradero
siempre es de tres:*



Dios, Tu Pareja y Tú

“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”

(Mateo 19:6)

En nuestra sociedad actual el matrimonio es atacado en forma despiadada por varios enemigos que tienen el objetivo de desaparecerlo de la faz de la tierra.



Su primer enemigo es la separación, motivada ésta por el abandono, la infidelidad, el alcoholismo, la intervención de terceros, la violencia doméstica ya sea física, moral, psicológica o económica, etc. Su segundo rival es el divorcio que en México alcanza, según estadísticas un 7.7%, es decir, uno de cada trece matrimonios terminan en separación legal y definitiva.

Recientemente se han aprontado nuevos y poderosos adversarios como las sociedades de convivencia, cuya ley fue aprobada en nuestro país, particularmente en el Distrito

Federal, el martes 06 de noviembre de 2006. En esta extraña forma de unión, la pareja hace un contrato de sociedad, como si fueran a establecer un negocio. Eso les da la libertad para separarse cuando les pegue la gana. También están las uniones homosexuales, perversas y nefastas, que también ya se practican en nuestro país. La primera unión gay fue oficializada en Coahuila el jueves 01 de febrero de 2007 entre las mujeres Karina Almaguer y Karla López.

Ahora también existen las redes sociales que ya constituyen una causa de separación matrimonial que va cada día en aumento.

Con tristeza y preocupación vemos que se incrementa alarmante y sorprendentemente la violencia intrafamiliar. Según un estudio titulado “Violencia Intrafamiliar En México” revela que el 38.4 % de las mujeres casadas sufre de algún tipo de violencia que denigra su persona, su dignidad, sus derechos, su estabilidad, sus valores, su fe, su confianza, etc.

Muchas, muchísimas mujeres ven hacerse pedazos sus sueños de un matrimonio feliz, de un remanso de paz, de un refugio seguro, de un amoroso amparo. Aquello de amar y proteger hasta que la muerte los separe fue mera ilusión.

Sin embargo, para nosotros los cristianos, el matrimonio sigue siendo la principal célula de la familia y por esto uno de los pilares más fuertes de la sociedad.

Pero también creemos que un día Dios demandará cuentas de la manera en que manejamos nuestro matrimonio.

Como esposos decidimos si presentaremos al Señor un edificio primoroso, fuerte, adornado; o por lo contrario, unas ruinas, unas tapias, sin techos, una casa destruida.

Amado hermano, amada hermana, lo crea o no; lo acepte o no; le guste o no; al casarse y formar un matrimonio y/o una familia reciben de parte de Dios una gran responsabilidad. Es una mayordomía y si es así, Dios les pedirá cuentas de su conducta como esposos y como padres también.

El matrimonio y la familia tienen su inicio en Dios; son una idea de Dios y son instituciones de Dios. Dios les ha fijado propósitos específicos, claros, altamente beneficiosos y para lograrlos Dios les ha prescrito profundos y sabios principios que nos comparte en la revelación escrita de su Santa Palabra. Estos principios no cambian, son inmutables. Aun cuando los tiempos y las culturas cambian, la Palabra de Dios siempre permanece vigente. Usted como esposo/esposa cristianos, deben prestarles toda su atención.



1. Otorgue a su matrimonio el valor que le corresponde.

La base escritural del matrimonio se encuentra en Génesis 2.

Dios, como el Supremo Creador, constituyó el primer hogar en el mundo. Su plan es que el matrimonio sea una relación fructífera y responsable.

Veamos algunas características del matrimonio:

(1) El matrimonio es una institución divina: **“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18).**

El matrimonio no nació en el corazón del hombre. Los seres humanos no lo inventaron. Sino que es una idea de Dios, es un plan original de Dios. Nuestro Salvador dijo una vez: **“pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios” (Marcos 10:6).** Es interesante observar que cuando dice **“al principio”**, no se refiere al momento en que fueron creados, sino **“al principio de la creación...”**, esto es, antes de que Dios formara el universo, los planetas, las estrellas, el mar y los árboles, ÉL ya tenía en mente la formación del hombre y la mujer y que éstos se unieran en santo matrimonio.



(2) El matrimonio es una unión natural. **“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Génesis 2:21-22).**

Juan Crisóstomo en el siglo IV, escribió comentando este versículo: “Si hubiera sido la voluntad de Dios que el hombre se divorciara de su esposa y buscara otra, cuando creó al hombre hubiera también creado varias mujeres”. Pero no fue así, ÉL creó una mujer para un hombre y un hombre para una mujer. Pudiéramos agregar a su comentario que si Dios hubiera querido uniones entre el mismo sexo, en lugar de una Eva, hubiera creado a otro Adán. Pero tampoco fue así. Varón y hembra los creó Dios. El matrimonio es una unión natural.

(3) El matrimonio es una unión exclusiva. **“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).**

En el matrimonio el esposo es exclusivo, solo para su esposa y la esposa es exclusiva, solo para su esposo. No pueden compartirse. Pablo dice bien: **“Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido” (1 Corintios 7:2).**

(4) El matrimonio es una unión permanente. **“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:6).**

Dios creó el matrimonio para que fuera una relación duradera, que permanezca para toda la vida. Cuando el Señor dice “juntó” viene de una raíz griega que significa uncir en yugo juntos. Nuestro Divino Maestro quiere que recorran este camino, siempre juntos.

Amados, hagan todo lo que esté de su parte para que su trayectoria juntos esté llena de momentos dulces, deliciosos, gratos. Que su matrimonio sea un remanso de paz.



Hoy, muchas parejas se divorcian. Los fariseos preguntaron al Señor sobre el divorcio. En el tiempo de Jesús los rabinos de la escuela de Shammai sostenían que el adulterio era el único motivo de divorcio; mientras los liberales de la escuela de Hillel eran partidarios del divorcio por cualquier causa, aún por un disgusto o porque la esposa arruinó la cena del marido. Por esto, los fariseos van hasta el Salvador y le preguntan: **“¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” (Mateo 19:3).** El Señor les dice que todo divorcio es porque alguien ha endurecido su corazón, primero contra Dios y luego contra su pareja. Quizá, desde nuestro punto de vista habrá divorcios que son necesarios, pero todo divorcio es a la sazón malo. Desde el principio, la intención de Dios en lo que concierne al matrimonio es que sea para toda la vida.

(5) El matrimonio es una unión espiritual. **“Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:25).** La idea original e ideal de Dios es que los esposos tengan una relación altamente espiritual, donde moren el amor, el respeto, el apoyo, el sacrificio, la humildad, la pureza, la santidad, la fidelidad, el compromiso, etc.

¡Haga que todo lo que Dios ha ideado para el matrimonio se cumpla en el suyo!

2. Observe los propósitos de Dios para su matrimonio.



“¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales” (Malaquías 2:15-16)

Un triple propósito de Dios para el matrimonio se visualiza aquí:

(1) Primeramente el propósito de la esencia. Y la esencia del matrimonio es que los dos sean uno sólo. Cuando se pregunta: **“¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu?”** Se refiere al momento en que hizo de Adán y Eva un solo ser. Pudiendo hacer más mujeres para Adán solo hizo una, porque tenía el propósito de que esos dos fueran uno. Amados, no seamos desleales con nuestra esposa, porque sólo con ella, y con nadie más somos un solo ser.

(2) También tenemos el propósito de la descendencia. Dios no le dio a Adán otras mujeres, sino sólo a Eva, porque quería una descendencia santa, para Dios. ÉL aborrece la promiscuidad. En el plan de Dios siempre ha sido un hombre para una mujer y una mujer para un hombre.

(3) El tercer propósito para el matrimonio es la permanencia. Es decir, que a ÉL no le agrada el repudio, el divorcio, la separación; y la única manera de cumplir con este propósito es no siendo desleales. Es interesante notar que las dos veces que el Señor invita a los esposos a no ser desleales para con su mujer, acompaña a esta exhortación la frase: **“Guardaos, pues, en vuestro espíritu”**. Y es que el Señor sabe que sí bien hay hombres que nunca han engañado a su esposa físicamente, que no han llegado a consumir un adulterio con un acto sexual extramarital, sí lo han hecho con su espíritu.

Jesús enseñó: **“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28)**. Amados, Guardemos aún nuestros ojos de mirar a otra mujer. Imitemos a Job, aquel varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal quien dijo: **“Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen o a la mujer de mi prójimo?” (Job 31:1,9)**.

Dios califica al adulterio como un tremendo pecado. Por eso lo prohíbe. El Señor lo incluyó en el Decálogo: **“No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14)**. La pureza en el matrimonio es necesaria tanto para la felicidad y el bienestar del individuo, como para la estabilidad del hogar. La familia es la base de la sociedad. Es imposible exagerar la importancia del séptimo mandamiento. Además el décimo mandamiento ordena: **“No codiciarás...”** Y lo primero que Dios prohíbe codiciar es: **“... la mujer de tu prójimo...” (Deuteronomio 5:21)**.

El adulterio puede ser violación a la relación matrimonial propia: **“... como mujer adúltera que en lugar de su marido recibe a ajenos” (Ezequiel 16:32)**. O violación de la relación matrimonial ajena: **“Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos” (Levítico 20:10)**.

3. Haga de su matrimonio el proyecto de su vida.

Su cónyuge es lo más importante para usted. Es su más preciado tesoro, su mayor riqueza, su más alto valor. ¡Por favor, dedique tiempo a su matrimonio! Un concepto quizá no tan moderno es el llamado tiempo de calidad. Vende la idea de que el varón puede dedicar todo su tiempo al trabajo y el tiempo que le quede libre dedicarlo a su esposa y familia.

Eso es una falacia, porque en la realidad se puede constatar que no hay tal tiempo de calidad. El varón cristiano debe procurar no solo la calidad sino también la cantidad del tiempo que dedica a su familia. Debe hacer un equilibrio entre el tiempo que dedica al trabajo y el tiempo para su familia y especialmente a su esposa.

¡Hagamos cada día más fuerte nuestro matrimonio!

Con sincero aprecio

Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EXCLUSIVO PARA EL AMOR”

El libro El Cantar de los Cantares es un escrito sapiencial que relata el amor de un hombre por una mujer y viceversa. El hombre es un rey y la mujer una campesina. Los dos se prodigan amor a raudales y lo expresan de una manera vívida. El Cantar de los Cantares, como su nombre lo indica, es un cantar, uno solo y es un cántico al amor erótico que debe haber entre un hombre y una mujer. Este libro no menciona en ninguna parte la palabra Dios, justamente para hacerlo exclusivo del amor más puro y santo entre esposos.

**“El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia de Jehová”
(Proverbios 18:22)**